



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9390

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SABADO 18 DE FEBRERO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cammartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

M.^{me} LEONIE BROUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Pura Díaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

MAQUINAS DE COSER

A MANO Y PIE,
de las acreditadas fábricas de Seldel de Dresde y G. M. Pfaff Kalschbansen, garantizadas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

RELOJERIA ALEMANA

DE

TEODORO KETTERER.

MAYOR 24.

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredora.

ESTUFAS Chausseraki, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, Museo COMERCIAL.

—Puerta de Murcia.

La velada del Ateneo

Es casi inútil consignar que los salones del círculo instructivo cuyo nombre va en el epígrafe, estaban animadísimo, llenos materialmente por muy lucida concurrencia.

Comenzó la fiesta con la brillante fantasía de *Tannhauser*, que ejecutó magistralmente la banda de Infantería de Marina, y enseguida tomó la palabra D. Joaquín Ayuste, cura párroco del Sagrado Corazón de Jesús, para hacer eloquentemente algunas consideraciones referentes á lo conveniente que es encontrar juntas á la piedad religiosa con la inspiración genial, para venir á hablar en sentidas frases de lo grande que era el poeta que en Zorrilla hemos perdido.

La señorita doña Isabel Díaz Guardiola, con la maestría y el buen gusto que le reconocemos todos, tocó al piano una preciosa polonesa del dulcísimo Chopin, granjeándose nutridos aplausos, como también el Sr. Gámez, que demostró una habilidad y buen gusto plausibles en la lectura de las poesías que le fueron encomendadas.

Puede asegurarse que uno de los números más brillantes, así del programa como de los improvisados, fue el cuarteto de Haydn, ejecutado á maravilla por los señores Rabay, Blanca, Manzano y Martínez.

D. Donato Jiménez, galantemente invitado por la Junta encargada de la organización del festejo, leyó, terminado el cuarteto, algunos trozos escogidos de la mejor obra dramática de Zorrilla «Traidor, inconfeso y mártir», y es inútil advertir á los lectores con qué potencia de voz y qué entonación dramática y sentida, dio el Sr. Jiménez cima á su cometido.

Para dar mayor variedad al acto

y que no se cansasen los asistentes de una misma cosa, la banda de Infantería de Marina ejecutó una bonita pieza, que vino á ser como precioso tabique de separación entre el Sr. Jiménez y el Sr. Calvo, á quien tocó ahora, complaciente también con el Ateneo, leer como él sabe hacerlo, algunos trozos del *Tenorio* y el admirable monólogo del rey D. Pedro en «El Zapatero y el rey» que fue calurosamente aplaudido, tanto por su mérito literario, como por el gusto con que fue leído.

Y otra vez música. Hay que confesar que son de un grandísimo efecto estas alternativas de música y verso, las dos artes más simpáticas del mundo, y que no dan lugar ni al asomo siquiera del aburrimiento. «La oración de los bardos» se titula el trío de piano, armonium y violín, que ejecutaron con su maestría habitual los señores Lafuente, Martínez y Rabay.

Y enseguida lectura de otras poesías por el Sr. Rodríguez Gámez, en sustitución de otro señor, que estaba indispuerto.

Sentose al piano la señorita doña Ana Alarcón, y llenó los salones con las armoniosas notas que supo arrancar al piano, interpretando con verdadero sentimiento estético una Rapsodia húngara de Litz, el celeberrimo pianista, que no por ser tan célebre hubiese dejado de admirar á su traductora, si hubiese resucitado en aquel punto dentro del Ateneo.

Para el discurso del presbítero D. Pedro Ros, referente, como es justo y racional á los méritos impecables de Zorrilla, no tenemos tiempo de hacer un extracto, pero sí de aplaudirle en letras de molde, como le aplaudimos anoche con las manos.

Con la marcha fúnebre del señor Roig «Al pie de la tumba» ejecutada por la banda de Infantería de Marina y un notable discurso-resumen del Sr. López Rodríguez, presidente del Ateneo, dió fin la magnífica velada, á las doce y media bien cumplidas.

(Se nos olvidó decir que en uno de los intermedios se repartió entre el auditorio el periódico extraordinario que se ha impreso en honor de Zorrilla, y en el que hemos visto muchísimas firmas de prosistas y poetas de fuera y dentro de la localidad.)

Varias alteraciones, como habrán visto nuestros lectores, sufrió á última hora el programa; pero estas alteraciones sólo concurrieron á dar más lucimiento y variedad á la velada, por cuyo buen acabamiento y nobilísimo fin, felicitamos calurosamente al Ateneo y á cuantos concurrieron á darle vida y esplendor.

COLABORACION INEDITA.

LOS DOS TRANVIAS.

No cabía duda; había clavado los ojos en él, deteniendo la mirada un instante, con cierta fijeza, con algo de complacencia íntima y misteriosa.

El mozo sintió correr por sus venas una dulce emoción, procuró volver por sus pupilas una repentina ternura para pagar el galante disparo y por instinto

se retorció la guía del sedoso bigote, olvidándose en el acto de todo, de su obligación de asistir al congreso, de sus cuartillas, de su lápiz, del periódico.

Las mil incumbencias de su vida prosaica se le borraron de la memoria y su mente entera se entregó á la bella desconocida.

La casualidad habíale deparado un discreto observatorio, en aquel rincón del coche desde el que vislumbraba á placer á la joven, mostrándose á su vez lo suficientemente descubierto para que fuera distinguido por ella. Al poner el pie en la plataforma protestó el periodista de que con un día tan placido, hubieran ya puesto en circulación los carruajes de invierno. El mes de Octubre es por lo regular sereno y blando y constituta un abuso el obligar por anticipado á los viajeros á las molestias de una «atmósfera cerrada». Los ojos de la incógnita le hicieron cambiar de parecer y ya no se le antojó tan extemporánea la medida, pareciéndole que á pesar del sol que luchaba por arriba con las nubes, se sentía algún fresco que justificaba la circulación de tales vehículos. Dos ó tres veces flechó la muchacha sus ojos hacia la puerta, mirando con rapidez al joven y bajando en el acto sus párpados orlados de espesas pestañas. El galanteador se apropió el rayo de las ardientes pupilas y á dejarse llevar de sus impulsos eróticos hubiérase arrodillado ante su ídolo.

La imaginación del periodista, espoleada por la curiosidad, comenzó á revolotear en torno á la desconocida procurando adivinarla.

Se veía que se trataba de una mujer alta, rubia, esbelta, cimbreante, entalladísima, de singular donaire, vestida con sencillez y ataviada con gusto, pero... ¿quién era? ¿Como se llamaba? Aquí se paraba el análisis, detenido por el obstáculo invencible. La mente soberbia, poco conforme con la impotencia forzosa se revelaba y suplía la certeza con la hipótesis, presintiendo en la incógnita una persona de suprema distinción, miel sobre hojuelas.

No le faltaba nada á la aventura. La viajera, poseía por lo menos el rango de princesa. La delataban los ademanes, el porte, la actitud. Se había prendado de su garbo una gran señora.

El coche rodaba mientras al trote de sus dos mulas y á buen paso entró en la Puerta del Sol, terminando su jornada junto á la fuente.

El carruaje se detuvo, el mayoral echó el torno y todos los viajeros se levantaron para apearse. La admiración del galanteador por su desconocida llegó al entusiasmo al verla de pie. Su gallardía era incomparable. Una estatua. El extático le arrojó unos instantes los que ganó la dama dirigiéndose á la carrera á otros tranvías. Corría el domingo y la anchurosa plaza hallábase abarrotada de gente, que formaba á veces remolinos impenetrables.

El joven temió por un momento que se le perdiera su deidad.

En cuatro zancadas la alcanzó pero ya ella se había subido á una jardinera y por pronto que el mozo quiso escalar el coche, solo encontró un hueco en un asiento de la cabecera, mal situado para explicar á su ídolo, aposentado detrás de él en las vecindades de la plataforma posterior.

Con gran trabajo y á costa de su cuello ladeándose de un modo inverosímil, consiguió atisbar de cuando en cuando á la diosa.

¿Cuánto echó de menos su rincón de antes tan extratéjico y tan cómodo!

Le pareció ahora que sentía un frío sutil, molesto y desagradable...

«¿En qué pensaba la empresa para sostener todavía, en Octubre, el servicio de verano?»

Toca en esto el cobrador el pito, estallando en el aire un silbido agudo; el mayoral amarró el tiro y en su asiento y al lado, subieron y bajaron varias personas, armándose alguna confusión por la mutua prisa de los que bajaban en descender y de los que subían en acomodarse.

Precisamente él tuvo que estrecharse para dejar paso á un matrimonio que se apeó y á una madre gorda con su hija que los sustituyeron.

Restablecido el orden arrancó el coche y el mozo trató de mirar de nuevo á su desconocida.

Desde luego no distinguió las grandes plumas de su sombrero, bien que un viajero de colosal tamaño le cortaba la visual.

Azorado y trémulo se irguió y entonces convenciose de la verdad.

La incógnita no estaba en su sitio: había volado.

El vehemente galanteador lanzó el más sonoro de sus ternos, sin mandar parar el tranvía se arrojó en el acto fuera, á grandes zancadas recorrió anhelante todos los alrededores, preguntó á unos guardias y á un mozo de cordel: nada.

No se la distinguía por ningún lado.

Sospechando si se hallaría en alguna casa de por allí, púsose á pasear las aceras decidido á esperar.

¿Quién sabe el tiempo que permaneció de centinela! ¡Inútil afán!

Por fin, bufando de ira, descorazonado comprendió que había perdido la partida y levantó el campo.

El periódico la reclamaba. ¡Bonita tarde!

Abandonaba la sesión de Cortes, puesto en una aventura que le sonreía brindándole la felicidad todo su corazón; torcido el camino y para fin de fiesta se quedaba compuesto y sin novia.

Bramando de rabia llegó á la redacción y pegando cuatro gritos al ordenanza por chocar con alguien, se sentó ante su mesa, pidió las galeradas de un artículo, escrito por la mañana en defensa de la empresa que apesar de lo avanzado de la estación, con muy buen acuerdo y tino singular en vista del buen tiempo reinante, mantenía en circulación las ventiladas é higiénicas jardineras, enstrando la pluma, envenenada por su despecho, endilgó al contrario, una diatriba furibunda, contra la misma compañía que aun sacaba á la calle con detrimento de la salud, en unos días tan variables y brumosos, los coches abierlos, con sus colgaduras de lana!

ALFONSO PEREZ NIEVA.

16 Febrero 93.

(Prohibida la reproducción)

Proyecto presentado por Don Ramón Laymán á la Junta creada para estudiar y proponer las reformas ó modificaciones que puedan introducirse en el actual impuesto de consumos que grava á los vinos de producción nacional.

La necesidad de buscar una solución que transforme ó suprima el actual odioso y desmoralizador impuesto de consumos que grava nuestra importante producción vinica, ha sido objeto exclusivo de la creación de esta Junta, de la cual tiene el honor de formar parte el que suscribe como representante de la región vinícola de Málaga.

Ante el porvenir, sembrado de justos temores, de que desaparezca una industria que representa la más importante riqueza nacional, y que ha sido en tiempos no lejanos base de nuestro acrecentamiento comercial y del desarrollo y aumento de nuestra pública riqueza, bien merece y justificada está la preferencia y el estudio que en su favor demuestran, de una parte, la digna perso-

nalidad hoy al frente de la gestión financiera de nuestro país, de otra, patriotas ilustres á quienes no pueden ser indiferentes las desventuras de nuestro pueblo.

Buscar los medios para que la riqueza vinícola nacional se sustraiga á los efectos de la espantosa crisis que la amenaza, no es trabajo encaminado á favorecer una determinada clase de intereses, es algo más alto, que se relaciona con el porvenir de todo un pueblo, próspero ayer, próximo hoy á su ruina, si á las causas de la crisis porque atraviesa la más principal de su riqueza, no se oponen los necesarios, patrióticos y radicales remedios.

A todas las clases de la sociedad interesa hacer sacrificios, que más tienen de imaginarios que de reales, é importa mucho que la reflexión y el patriotismo, ahogando toda suerte de pasiones, no embaracen ni entorpezcan las disposiciones, que siendo para todos ventajosas, tengan la fortuna de conseguir la destrucción del mal existente, cuyas consecuencias tocan por igual los que consumen como los que producen.

Afecta á los primeros los resultados de una tributación, que no por indirecta deja de ser importantísima, al par que, por el incentivo que á los expendedores de mala fé ofrece el considerable impuesto de consumos que grava al vino, se vende como tal y como tal consumen y compran, lo que siendo caro y malo no tiene del zumo fermentado de la uva más que el nombre, ni otra propiedad que no sea la de arruinar nuestro organismo, siendo el principal y constante enemigo de la salud pública.

Mientras tal ocurre, los productores encuentran repletas sus bodegas sin hallar medio de que el mercado nacional se ensanche, ni de que al consumidor se le ofrezcan las debidas garantías en la calidad y pureza del vino que consume, ni puedan evitarse las adulteraciones y sofisticaciones á pesar de cuantas medidas se han adoptado hasta el presente, sin provecho alguno, para tal objeto.

Mientras el impuesto actual subsista, al matute se le ofrecerá constante ocasión para aceptar el riesgo de su empresa, y la fabricación seguirá encontrando importante provecho en su ejercicio.

Es preciso matar uno y otra y que las clases interesadas se convengan, haciendo un recuento de lo que hoy pagan, que á su interés, como á su salud, conviene la adopción de las siguientes medidas:

Se suprime totalmente el impuesto de consumos que grava los vinos de producción nacional.

En su virtud podrán estos transitar por todo el Reino sin limitación ni trabas de ninguna especie.

Para sustituir los ingresos que por tal medida dejarán de percibir el Estado y los municipios, se crean y aumentan los impuestos siguientes:

Una cuarta parte del total que se calcule como ingreso por el expresado concepto, se repartirá á los pueblos para que la satisfagan los vendedores de vino al por mayor y menor, bien por conceptos gremiales, haciendo los repartos de cuotas ó estableciendo las oportunas patentes.

Otra cuarta parte será recargada á las cédulas personales.

Otra sobre las demás especies sujetas al pago del impuesto de consumos.

De la cuarta parte restante, tres cuartos serán recargados á la propiedad urbana, cuyo capital imponible superior á mil pesetas, y la cuarta restante, ó sea un diez y seisavo del total, se recargará á la contribución que actualmente paga la vida en la debida proporcionalidad con relación á los vigentes tipos contributivos.

Que se declare libre de todo gravamen la fabricación de alcohol vinico.